

FINANCIAMIENTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

SEÑOR DIRECTOR:

A propósito de la reciente carta del académico de la UDP Daniel Bórquez, quisiera comentar lo siguiente:

Estamos frente a un modelo de financiamiento de la educación superior que no ha sido capaz de diferenciar los distintos roles que cada universidad juega en su contexto, y que se hace necesario modificar.

Hoy todas las casas de estudio (privadas y estatales) compiten entre sí, pero solo unas –las del Estado– deben estar expuestas a las exigencias de la Contraloría General de la República, lo que impacta en una serie de procedimientos –como el Mercado Público– haciendo más cara y compleja su gestión.

Por otro lado, las universidades del Estado tenemos un rol social ineludible, que escapa a la lógica “de mercado”. Así, por ejemplo, impartimos carreras que sí cuentan con campo laboral pero que, pese a ello, tienen poca demanda de los estudiantes y por ende son “menos rentables”.

Es el caso de la Pedagogía en Ciencias, carrera que fue cerrada en una universidad privada. ¿Alguien podría cuestionar la importancia que tiene para nuestra sociedad el entregar esa formación?, ¿qué pasaría si se siguieran cerrando esas carreras porque los números “no dan”?

Pese a esta distorsión, la gran mayoría de las universidades estatales logramos tener –con mucho esfuerzo– números azules. ¿Cómo sería si la competencia fuese más pareja?

Por todo esto, como Universidad de La Frontera seguiremos abogando por contar con un nuevo sistema de financiamiento de la educación superior, avanzando hacia apoyos financieros basales para las instituciones públicas estatales. Además, seguiremos llamando a extender la gratuidad en al menos un año en beneficio de los alumnos más vulnerables.

En el Chile del futuro, todas las instituciones de

educación superior tienen un espacio, pero es imperativo emparejar la cancha en pro de un mejor país.

Jorge Petit-Breuilh

Vicerrector de Administración y Finanzas
Universidad de La Frontera